

existe entre su idioma y el de los negros de Mozambique. Chapman, en cambio, encontró gran analogía entre aquel idioma y el de los damaras. Los hombres batokas cubren sus partes genitales con una estrecha tira de cuero: las mujeres se visten con cuero ó con tela adornados con cuentas y conchas que forman elegantes dibujos en su mayor parte triangulares, y llevan en el cartilago nasal un palito con perlas. Los hombres usan aretes en las orejas. Pero el signo exterior característico de los dos sexos es la rotura de los dientes anteriores que se verifica al entrar el individuo en la pubertad, costumbre tan arraigada que Sebituane no logró desterrarla ni aun apelando á los más severos castigos. Preguntados por las razones que les inducían á esta mutilación, contestaron los batokas que deseaban parecerse al buey y que se parecerían á la cebra si su dentadura fuese completa por arriba. El peinado tiene formas muy variadas, pues los cabellos, unidos á pelos de animales, se reúnen unas veces formando un gran nudo ó un manojo encima de la coronilla y otras cayendo sobre la oreja en forma de borlas y á manera de gorra. Antiguamente todos los batokas se peinaban reuniendo el cabello en trenzas sobre la coronilla y formando un promontorio, tal como lo llevan aún actualmente los maschukulumbes. Entre las armas, figuran unos dardos cortos de madera envenenados, en cuyos mangos pegan barro y excrementos de búfalo para hacerlos más pesados.

Los batokas son principalmente agricultores y cuidan con gran esmero de sus campos rodeándolos de trampas para defenderlos de las devastaciones que en ellos hacen los búfalos y los elefantes. En algunos puntos se cultiva el algodón que hacia el Este encontramos en mayor abundancia. La riqueza de animales que allí había antes de las invasiones de los makololos y de los matabeles ha desaparecido casi por completo, quedando sólo las gallinas y los perros. De aquella época en que los batokas se dedicaban á la ganadería en grande escala, han éstos conservado la tenería que ejercen con gran éxito gracias á la corteza de un árbol llamado *omkura*. También fabrican sal y gracias á ella hacen río abajo un considerable comercio de cambio con aquellos géneros especiales que llevan los portugueses de la costa oriental. Son asimismo buenos forjadores de hierro y en tiempo de la dominación de los makololos pagaban todos sus tributos en azadas; de suerte que todos los instrumentos de esta clase que se utilizaban entonces en Linyanti procedían de los herreros batokas. La abundancia de marfil que poseen demuestra que en sus buenos tiempos hubieron de ser afortunados cazadores de elefantes. Livingstone vió en la tumba del caudillo batoka Sekote una valla hecha con 70 colmillos de elefantes, con las puntas mirando hacia dentro, y luego otros 30 en los sepulcros de sus parientes. En aquel tiempo solían también adornar las cercas que rodeaban sus aldeas con los cráneos de los enemigos muertos: Livingstone vió en 1857, en una de ellas, 54 cráneos de matabeles. La manera de saludar que tienen los batokas recuerda la de los pueblos del Oeste: se echan de espaldas y, moviéndose de un lado á otro y golpeándose las nalgas, exclaman ¡*Kina Bomba!* Desde el punto de vista político, las invasiones enemigas les han fraccionado considerablemente: sus grandes aldeas se han dividido en varias más pequeñas, en las cuales creen poder vivir sin temor alguno, y muchas fracciones de tribus se han retirado por completo á las montañas. Las habitaciones aisladas como las de los boers, cosa del todo inusitada entre los indígenas de aquella comarca, abundan entre ellos por la misma razón citada. En punto á las ideas religiosas de los batokas no sabemos más sino que los que habitan en las cercanías de la catara-

ta Victoria sienten cierto terror hacia ésta, y que los caudillos batokas consideran como sagradas algunas islas próximas á la misma. Lloran también á sus muertos y no una sola vez sino que reproducen sus lamentaciones durante mucho tiempo.

Algunos pueblos del Oeste pertenecen (ó pertenecían hace muchos años, para no expresarnos con demasiada seguridad dado el cambio de relaciones políticas en estas regiones) políticamente al reino marutse-mabunda, en cuanto pagan tributo á Sepopo. En ellos puede reconocerse la transición á las tribus de las costas occidentales por la pérdida de la ganadería, por la importancia de la industria herrería, por el animado comercio y por la disposición cuadrada de sus chozas. Los más importantes de ellos son los ganguellas, los luchazes y los ambuellas.

Los ganguellas constituyen una porción de tribus que tienen sus residencias al Sud y al Este de Bihé. Hacia el Oeste avanzaron hasta el territorio del alto Cubango, en donde Serpa Pinto, en su viaje á Bihé, encontró en el país del Sambo la primera aldea ganguella. Al Este de Bihé, poseen todos los puntos de pasaje del Quanza, pero su principal territorio está situado al Sud de Bihé, en donde, al decir de Serpa Pinto, habitan un «país de inusitada extensión» que, sin embargo, pertenece en su mayor parte á la porción no explorada del África. Aun cuando el idioma y las costumbres sean en todas partes las mismas, las formas políticas y por ende los nombres de los pueblos son diferentes, así es que encontramos el país de Caquingue cuyos habitantes son ganguellas y llevan el nombre de gonzellos. Otros ganguellas forman ligas de tribus que se conocen con los nombres de nhembas, kimbandes, massakas, de los cuales los primeros citados, si hemos de creer á los portugueses, se extendieron más allá del Cunene hasta las fronteras de los ovambos. Pintase á estas tribus como dedicadas á la agricultura y muy poco á la ganadería, como hábiles herreros y en parte como comerciantes que en habilidad y actividad pueden ser comparados con los biheños. Al parecer, hacen su comercio principalmente con las tribus que habitan al Sud del Cunene y del Cubango, siendo los trabajos en hierro por ellos ejecutados los que tienen señalado en el mismo el mayor precio. De los kimbandes se dice que cultivan é hilan el algodón para hacer hilos para sus sargas de cuentas.

Los luchazes que habitan al Este de los anteriores cultivan también el algodón. Su traje, las más de las veces confeccionado con corteza, sólo consta de lo más indispensable. A los hombres se les hace una abertura triangular entre los dos incisivos superiores. Los kimbandes se pintan el rostro trazando con un color verde líneas transversales y longitudinales en la frente y en las mejillas. Los peinados varían en cada pueblo, siendo indudablemente los más extraños los que en forma de rodetes transversales ó longitudinales llevan los kimbandes que hacen con sus cabelleras ora una especie de yelmos, ora fantásticos gorros de mujer. Como la intranquila vecindad de los biheños y huambos hace que los kimbandes sean en estos puntos más belicosos que los de los territorios del Este, más pacíficos, las aldeas de éstos son mucho menos fortificadas que las de los gonzellos. Algunas aunque pocas armas de fuego se han extendido entre la mayor parte de estas tribus. Las destrales de hierro y las mazas notablemente adornadas forman con las flechas, el arco y la lanza parte del equipo de los guerreros. Los luchazes se valen de la piedra y del acero para encender fuego, recibiendo para ello los pedernales necesarios de los quibokos que habitan al Norte de ellos y con los cuales están ligados por la semejanza de las costumbres: así por

ejemplo llevan del mismo modo que ellos la carga, pendiente de una cinta atada alrededor de la frente.

Después de los luchazes siguen al Este los ambuellas que habitan todo el territorio del alto Cuando, en donde están muy mezclados con aquéllos. Los ambuellas hablan el mismo idioma que los ganguellas y ofrecen en muchos conceptos rasgos particulares que claramente los caracterizan como grupo de transición á los pueblos del Zambezé. Son mucho más agrícolas que todas las tribus afines habitantes al Oeste. Serpa Pinto hace notar la particularidad de que, viniendo del Oeste, se encuentra uno por vez primera con un territorio de extensas plantaciones situadas no en la espesura de las selvas sino en campo libre. Con esto se relaciona la densidad de su población. La ganadería, en cambio, está entre ellos menos desarrollada que entre los luchazes, pues éstos por lo menos tienen cabras, al paso que aquéllos sólo poseen perros y gallinas; debido á la misma causa que hemos hecho notar hablando de algunas tribus makalakas, cual es los frecuentes ataques de los enemigos atraídos por la abundancia de los rebaños. La mayor parte de las aldeas ambuellas están construídas en pantanos sobre estacas: las chozas son pequeñas y cuadradas, descansan sobre cuatro estacas y están cubiertas por un techo puntiagudo. Los ambuellas son navegantes y pescadores hábiles: ellos mismos se fabrican las lanzas y puntas de flecha de hierro y el algodón que cosechan lo tejen en telares muy primitivos. Para saludar se golpean el pecho produciendo cierto ruido. Están sometidos á algunos caudillos que, desde la fundación del reino marutse-mabunda, pagan tributo á éste.

CAPÍTULO III

EL PAÍS ELEVADO Y LOS BANCALES DEL ÁFRICA ORIENTAL ECUATORIAL.

«El África oriental es uno de los países de la tierra que más fácilmente pueden desarrollarse: su población está, empero, muy atrasada. La comparación entre una y otro demuestra cuánto tiene que hacer todavía para estar á la altura de aquella naturaleza y de aquellas fuentes de riqueza.»

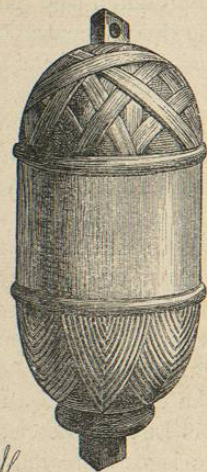
El país montañoso y de mesetas del Este.—Las montañas más altas de la tierra.—El país de bancales al borde del Océano Índico.—Los lagos y los ríos: Nyassa, Tanganika, Ukerewe, Mwutan.—Clima extraordinariamente variado.—La flora.—La fauna.

Un país elevado, cuya altura en ningún punto baja de 1,200 metros y que en algunos alcanza hasta 2,000, y sobre el cual se levantan montañas de más de 6,000 metros, atraviesa la mitad oriental del centro de África desde los 15° de latitud Norte hasta los 15° de latitud Sud. Tomando por base estas montañas, podemos dividir este elevado país en tres partes, meridional, central y septentrional. Comprende la primera las montañas que se alzan alrededor del lago Bangweolo (Montes Babissa) y del lago Nyassa (Montes de Livingstone): abarca la segunda las montañas que rodean al Ukerewe y al Mwutan (Usumbiro, Gambaragara, Kilimandscharo etc.); y la tercera está formada por las montañas abisinias. Entre las partes meridional y central hay el paso de Kaseh ó Tabora, por donde pasa el camino de Zanzibar á Udschidschi, camino de los exploradores y conquistadores, de los misioneros y tratantes de esclavos, en extremo importante así por lo que contribuye á cerrar el África, como desde el punto de vista histórico universal. Entre la parte central y la septentrional extiéndose como frontera el valle

del Dschuba que penetra profundamente hacia el Oeste. La anchura media de este montañoso país puede apreciarse en 150 millas geográficas y su longitud en 450, ofreciendo, en una extensión de 70,000 millas geográficas cuadradas aproximadamente, la parte de África más variada y grandiosa orográfica é hidrográficamente. Intimamente unida al África meridional por la ancha línea divisoria de aguas del Zambezé y del Congo, va descendiendo lentamente hasta las bajas llanuras del Oeste de África y las bajas mesetas del África septentrional, formando el punto de unión con estas últimas la línea divisoria de aguas del Nilo y del Congo, en su mayor parte desconocida todavía. Las formaciones de montañas aparecen en todas partes detrás de los fundamentos del país montañoso. La altura de éste es, al Oeste del Nyassa en las residencias de los rapaces masitas, de 1,200 á 1,500 metros: la superficie del poco profundo lago Bangweolo, está aquí á unos 1,124 metros de altura, mientras que el Nyassa y el Schirwa están respectivamente á 480 y á 600 metros sobre el nivel del mar. Cuán rápidamente desciende hacia el Sud este país montañoso nos lo demuestra el hecho de que el Schire sale, á una altura de 340 metros, con sus grandes cataratas, de aquellas colosales montañas. Yendo desde Nyassa hacia el Norte y después de subir la montaña Kondi y la importante meseta de Ururi, se llega á la meseta de Ugogo que se eleva á una altura de 900 metros, por donde pasa el camino de Zanzibar-Kaseh-Udschidschi; y marchando hacia el Noroeste se atraviesa, por el camino que conduce á Tanganika, la meseta de Nyika de 1,000 metros de altura. El mismo Tanganika está situado á una altura de 750 metros y su desagüe, el Lukuga, desciende lentamente de estas alturas hasta los lagos emplazados á manera de bancales de la serie de lagos del Lualaba, el cual corre junto á Nyangwe por una elevación de 633 metros. Las orillas del Tanganika son de pendiente más suave que las del Nyassa y en su consecuencia Bambarre y Manyema son simplemente comarcas pobladas de colinas, cuyas cimas no se elevan á más de 1,000 metros. Aquel lago no pertenece á la meseta misma, sino á su avance occidental. Al Norte de la depresión de Kaseh y del Tanganika álzase nuevos sistemas de montañas. En Usinsa y Usui la línea divisoria de aguas entre este último y el Ukerewe alcanza una altura de 1,600 metros aproximadamente. A la cordillera de Karagwe y Ruanda que al Oeste del Ukerewe se alza á una altura de 3,500 metros, pertenecen las cimas de la cordillera Gambaragara, cuya elevación es, según Stanley, de unos 4,500 metros. Su escarpado declive occidental forma la elevada orilla del Luta Nsige, mientras que las más suaves vertientes septentrionales rodean el lago Alberto Nyanza situado á una altura de 640 metros. Todos estos lagos están situados, á diferencia del Tanganika, en el país montañoso mismo, no enclavados en su borde, el cual se extiende por el Oeste más allá de ellos. En el borde oriental del Alberto Nyanza nace un afluente del Nilo que lleva las aguas del lago al Bahr-el-Dschebel que desciende hasta un nivel de 465 metros. En estas cordilleras que se extienden alrededor del Ukerewe y de Mwutan con sus extensas mesetas á manera de zócalos, podemos suponer en parte emplazados los famosos Montes de la Luna de los antiguos. Al Este del gran mar interior del Ukerewe álzase también algunos grupos de montañas que, si en grandeza son inferiores á aquéllas, en altura las sobrepujan, tanto que sus cimas, de 5,000 metros de elevación y cubiertas de nieve, eran el cebo más poderoso para los antiguos exploradores de las fuentes del Nilo y se veían desde muy lejos mucho antes de que se sospechara la existencia de aquéllas. Las montañas que se alzan en el país montañoso que rodea el

Ukerewe son en su mayor parte volcanes que alcanzan en Kilimandscharo 6,100 metros y en Kenia 5,400, vienen á ser los montes más altos de esta parte de la tierra y son los que más contingente de aguas envían al Nilo y al Dschuba.

Desde el Zambezé hasta el Dschuba un trozo de costa que, descendiendo de la montaña central va á parar al país de las colinas y á los territorios costaneros llanos, separa este país de montañas del Océano Indico, naciendo por lo tanto aquí la más extensa comarca de bancales del Africa, que desde el Zambezé y hacia el Norte hasta Rovuma aumenta de 40 á 60 millas geográficas. En ella se levantan algunas colinas aisladas y pequeñas montañas centrales (países montañosos de Usagara y Usambara) de 600 á 1,000 metros de altura. Esta suave conformación del suelo cuyas



Una caja para mecha de los luchazes (según Serpa Pinto).

partes bajas están cubiertas de terrenos abundantemente regados, constituye un territorio fértil, donde encontramos las comarcas de Quelimane, Mozambique, Suaheli y Sud-Somali desde muy antiguo pobladísimas, ricas y de muchos atractivos para el comercio. Cuando se recuerda que en todas partes los bancales, con sus condiciones de naturaleza realmente excepcionales, han sido y son el asiento de la prosperidad y del esplendor de los pueblos y de los estados, aparece doblemente lamentable la suerte de África que, á pesar de poseer estas condiciones tan favorables en su parte Este, no ha llegado á ser otra cosa, gracias á la proximidad de los más animados centros de la trata, que criadero abundantísimo de esclavos que, en calidad de negros de Mozambique, constituyen el grueso de las masas de esclavos de la misma América.

El sistema de ríos y lagos de este país montañoso, hacia el cual desde hace muchos años se ha dirigido el interés del mundo científico en busca de la solución del antiguo enigma de las fuentes del Nilo, puede hoy ser considerado, en lo esencial, como perfectamente claro. Sabido es á costa de cuántos cuidados y sacrificios, pero también en medio de cuántos hechos gloriosos del espíritu explorador, ha ido desmenuándose este problema desde que Burton descubrió el Tanganika, Speke el Ukerewe (1858) y Livingstone el Nyassa (1859) y el Bangweolo (1868). Actualmente sabemos que el país montañoso del Africa oriental y central da origen á tres grandes ríos, el Zambezé, el Nilo y el Congo. La vertiente oriental corresponde á los ríos centrales que se dirigen al Océano Indico, como el Rovuma, el Lufidschi, el Tana y el Dschuba que penetran en el país montañoso por dos puntos distintos, á saber por el territorio de las fuentes del Lufidschi y por el de las del Dschuba. Al Congo pertenece la parte occidental del propio país, mientras que el Zambezé y el Nilo penetran en él por el Sud y por el Norte respectivamente. Siendo como es la reunión de los altos afluentes de estos tres grandes ríos en grandes lagos el rasgo característico hidrográfico más importante de esta comarca, la posición recíproca de los grandes lagos demuestra claramente cuál sea la disposición de las fuentes: al Oeste el Bangweolo y el Tanganika, al Sud el Nyassa, y al Norte el Ukerewe. Estos grandes recipientes son la prin-

cipal cualidad del territorio de las fuentes para aquellos que estudian especialmente las relaciones etnográficas.

El Nyassa penetra como un estrecho golfo desde el bajo Zambezé hasta la parte más meridional del país montañoso, cuyos declives ora abruptos ora á manera de colinas le hacen aparecer como rodeado de montañas que en realidad no son más que los bordes más ó menos marcados del país montañoso. En esta hendidura de la meseta está emplazado el lago, cuya forma prolongada comparó acertadamente Livingstone con la forma de larga bota que tiene Italia. Este explorador encontró su anchura mínima en el tobillo (4-5 millas geográficas) y la máxima en el cuarto superior (10-12 millas geográficas). El color del lago, á lo largo de la orilla, es verde claro, pero en su centro muestra el tinte azul oscuro ó añil del Océano Indico, matiz oscuro que corresponde á la mayor profundidad: ésta aumenta rápidamente á partir de todas las orillas. Dadas su longitud, escasa anchura y profundidad y dada también la elevación de los muros que lo circundan, nada tiene de extraño que con frecuencia se agiten las aguas del Nyassa, al cual Livingstone propuso llamar «lago de las tempestades». Estas se presentan en él de repente y son por ende doblemente peligrosas. El número prodigioso de zampantes, que sólo en estas ocasiones aparecen, y de cormoranes, unidos á las formidables olas y al rugido del lago, dan á éste un aspecto algo oceánico. Esto ha sido causa de que la navegación haya hecho tan pocos progresos entre los manganjas que en gran número habitan en algunos puntos de las orillas, y que sólo utilizan las canoas hechas con troncos de árboles. Según parece, los mercaderes de esclavos árabes introdujeron allí, hace unos 30 años, las grandes embarcaciones (*dhaus*). En cambio, estos habitantes de las orillas son hábiles pescadores. Los afluentes del Nyassa son insignificantes y en los tiempos de sequía parece que entre en él mucha menos agua de la que sale por el Schire: la afluencia sólo parece ser considerable en la parte de las montañas Kondi, refiriendo Thomson que en una hora atravesó allí seis ríos que se dirigían al lago, algunos de ellos bastante caudalosos. El Schire sale por el bifurcado extremo meridional del lago como caudalosa corriente: este río es más estrecho pero más profundo que el Zambezé y sería fácilmente navegable si las cataratas de Murchison, situadas en la mitad de su curso, no constituyeran un dique insuperable para las embarcaciones. El lago Schirwa, situado al Este del anterior y cuya agua tiene cierto sabor salado amargo, está completamente cerrado.

El Tanganika («punto de reunión» es decir de las aguas) disfruta de cierta consagración histórica por haber sido el primero del gran grupo de lagos ecuatorial del interior del Africa que fué visitado por los europeos (1858), y su situación como punto de llegada y de partida del camino de caravanas más importante de cuantos van y vienen de las costas orientales, le da una importancia práctica, hoy confirmada y explotada por la fundación de muchas estaciones mercantiles árabes y de misiones cristianas. De los lagos del Este del Africa ecuatorial es este el segundo en dimensiones, el que avanza más hacia el Este y forma, por esta circunstancia y por su situación en una de las gradas del gran país de bancales, el término medio entre el país elevado y el país bajo, entre el alto territorio del Nilo y la cuenca central del Congo. Su extremo meridional llega á los 9° de latitud Sud; su extremo septentrional á los 3° de latitud Norte. Los árabes dicen acertadamente que su anchura en Udschidschi es igual á la extensión que media entre la isla Zanzibar y el continente, es decir unas 24 millas geográficas, pero en Uvira se estrecha hasta 8 millas. Los árabes dan la vuelta

al lago desde Udschidschi hacia el Sud haciendo doce estaciones y hacia el Norte en ocho. Su profundidad es considerable y en muchos puntos el declive de la orilla es tan perpendicular que no se encuentra fondo para echar el ancla. Los primeros exploradores encontraron el agua «deliciosamente dulce y pura, después de las saladas, amargas, putrefactas y viscosas aguas que se encuentran en los pozos, agujeros y estanques que existen en el camino de la costa», pero los habitantes prefieren beber el agua de los manantiales de ésta. El color del agua del lago es ó bien de un verde marino oscuro ó de un azul claro «no el ultramarino del Mediterráneo sino un azul claro casi lechoso propio de los mares tropicales» (Burton). Este sonriente lago, sin embargo, se convierte en embravecido mar cuando la tempestad lo azota y sus olas «cortas y muy pegadas unas á otras» son mucho más peligrosas que las del Océano.



Un hombre y un niño matabeles (de unas fotografías que posee el director de las misiones, Dr. Wangemann, en Berlín)



ido creciendo durante mucho tiempo: entonces había bajado 2 metros de su altura máxima. Algunos pequeños lagos rodean á manera de satélites el Tanganika y son por regla general, á causa de su situación resguardada y de la fertilidad de sus alrededores, sitios magníficos que invitan más que otros á la colonización. De esta suerte forma el Lofu, más arriba de su desembocadura en el Tanganika, un lago de dos millas alemanas de largo, rodeado de muchas aldeas y factorías árabes.

La impresión que produce el país del Tanganika la describe Burton con vivos colores: «Las aldeas, los terrenos cultivados, las múltiples canoas de los pescadores y, al acercarnos más, el murmullo de las olas que rompen en la playa, dan á este país una variedad, un movimiento y una vida que, como todas las más hermosas escenas de estas comarcas, sólo necesitan un poco de la pureza y perfección artificiales que modificaran de cuando en cuando la magnificencia y esplendor exuberantes de la naturaleza y cortaran la monotonía del cuadro, siempre el mismo, de una vegetación extraordinaria, para que el espectáculo de esta región llegara á ser igual sino superior al que ofrecen las más admirables regiones clásicas. Doblemente hermosas, sin embargo, aparecen las risueñas orillas de este lago, después del silencioso y fantástico Mangrove de las costas orientales africanas y del melancólico y uniforme territorio de desiertos y selvas vírgenes, de las quemadas peñas de las solonchacas llanas y de los negros pantanos de Ugogo.» Agreste y verdaderamente alpino es el país aun más allá de las cercanías del Tanganika, especialmente en aquel montañoso istmo que sépara á éste del Nyassa. Mas por estas mismas razones el

comercio y la colonización están muy débilmente desarrollados en este territorio, de suerte que la vecindad del Tanganika y del Nyassa, tan importante á primera vista para el tráfico interior del Africa, no ha producido resultados prácticos para el trato recíproco de sus habitantes.»

El gran lago de las fuentes del Nilo que se encuentra debajo del ecuador, es conocido en los territorios que de más ó menos cerca lo rodean simplemente con el nombre de Nyanza (lago), mientras que los árabes, siguiendo su costumbre de tomar los nombres importantes y genéricos de insignificantes detalles de lugar, le denominan Ukerewe, por ser este el nombre de una isla situada al Sudeste del mismo. Speke llegó hasta él en 1858, mucho tiempo después de que llegaran á la costa rumores acerca de él traídos por los indígenas y por los viajeros mercaderes. Este explorador reconoció en seguida la diferencia que existía entre el carácter general de la naturaleza de este lago y el de la del Tanganika é hizo notar su gran extensión, la suavidad de sus orillas llanas ó en forma de colinas y el gran número de sus islas; mientras su compañero Burton pintaba acertadamente el contraste con las siguientes palabras: «El lago es elevado y abierto y aparece más bien como destinado á desagüe y temporalmente á depósito de gran caudal de aguas que como una formación volcánica cual la que nos ofrece la cuenca lacustre montañoso del Tanganika.» Posteriores exploraciones han demostrado que las orillas del Este son más elevadas, alcanzando en la montaña Madahita una altura de 2,500 metros. Speke observó también que el agua del Ukerewe era de un sabor tan extraordinariamente agradable, que sus habitantes la preferían á la más pura de los manantia-